

El mercado de Smithfield, en plena City londinense, ofrece la posibilidad de convertir la universidad en una forma de hacer ciudad.

Estamos acostumbrados a esconder las infraestructuras bajo tierra, lo que hace del recorrido de la ciudad algo inconexo, oscuro y encorsetado.

Este proyecto se propone hacer justo lo contrario, aprovechando las oportunidades que el lugar ofrece, para concebir el campus como una infraestructura más de la ciudad, que permita conectarlo con esta y destapar lo que se oculta bajo las calles, descubriendo y poniendo en valor las estructuras propias de la arquitectura del subsuelo.

Para ello el punto de partida es la localización de las estaciones de Barbican y Farringdon, ambas a cielo abierto y cuyas vías se conectan por los sótanos del antiguo mercado.

Se eliminan las vigas que forman la calle norte desvelando grandes muros de contención, arquerías de ladrillo que cimentaban el mercado al paso de las vías, bóvedas de cañón de otro siglo y el paso puntual y rítmico de los trenes configuran el nuevo espacio público de la universidad, Street Campus.

La operación de la gran calle estará articulada por una serie de accesos que conectan la capital con su cota menos ocho, desde estructuras existentes o pequeñas intervenciones urbanas. Desde ahí se dará paso al nuevo edificio, que trasforma el antiguo mercado, a través de una serie de manipulaciones en su estructura, en el nuevo espacio docente de la capital.

Toda la operación está concebida como un proyecto infraestructural, a nivel técnico y desde la ciudad, como una forma de pensar e intervenir ya presente en otras operaciones de características similares en su entorno, que articulan y construyen la ciudad de Londres.